

MADUREZ ESPIRITUAL

*Principios de crecimiento
espiritual para cada creyente*

J. OSWALD SANDERS

MADUREZ ESPIRITUAL

*Principios de crecimiento
espiritual para cada creyente*

J. OSWALD SANDERS



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Spiritual Maturity*, © 1994 por J. Oswald Sanders y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, Illinois 60610-3284. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Madurez espiritual*, © 2007 por J. Oswald Sanders y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1613-2

8 9 10 11 / 31 30 29 28 27 26 25

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

PRIMERA PARTE

1. La predominante providencia de Dios 7
“Todas las cosas les ayudan a bien”
2. La visión de postración de Dios 15
“Te ruego que me muestres tu gloria”
3. La perseverancia no desalentadora de Dios 23
“El Dios de Jacob”
4. Las disciplinas discriminatorias de Dios 32
“El que ara para sembrar, zarará todo el día?”
5. La fuerza perfeccionada de Dios 40
“Mi poder se perfecciona en la debilidad”
6. El antagonismo moral de Dios 47
“Seis cosas aborrece Jehová... El corazón que maquina pensamientos inicuos”
7. Las satisfactorias compensaciones de Dios 57
“He aquí, yo veo cuatro varones... y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses”

SEGUNDA PARTE

8. La suprema visión de Cristo 67
“Vi... a uno semejante al Hijo del Hombre”
9. El valor trascendente de Cristo 75
“El Cordero que fue inmolado es digno”
10. La obra no terminada de Cristo 84
“Viviendo siempre para interceder por ellos”

11.	El ideal del carácter de Cristo	92
	<i>“Bienaventurados los pobres en espíritu”</i>	
12.	Los términos del discipulado de Cristo	100
	<i>“Viene a mí... Viene en pos de mí”</i>	
13.	Una carta personal de Cristo	107
	<i>“Escribe al ángel de la iglesia en Efeso...”</i>	
14.	Una vida de reinado a través de Cristo	114
	<i>“Pues... reinarán en vida por uno solo, Jesucristo”</i>	

TERCERA PARTE

15.	El Espíritu: El aliento de Dios	125
	<i>“Vino del cielo un estruendo como de un viento [aliento]”</i>	
16.	El poder transformador del Espíritu.	131
	<i>“Por tanto,... somos transformados... por el Espíritu del Señor”</i>	
17.	El fuego purificador del Espíritu	137
	<i>“Entonces cayó fuego de Jehová”</i>	
18.	La poderosa dinámica del Espíritu	146
	<i>“Les hicieron cesar con poder y violencia”</i>	
19.	La pasión misionera del Espíritu	153
	<i>“Recibiréis... el Espíritu Santo; y me seréis testigos... hasta lo último de la tierra”</i>	
20.	El Espíritu y el hablar en lenguas (1)	163
	<i>“Y comenzaron a hablar en otras lenguas”</i>	
21.	El Espíritu y el hablar en lenguas (2)	169
	<i>“¿Hablan todos lenguas?”</i>	

EPÍLOGO

PREGUNTAS DE ESTUDIO	176
	178

I

LA PREDOMINANTE PROVIDENCIA DE DIOS

*“Y sabemos que a los que aman a Dios,
todas las cosas les ayudan a bien, esto es,
a los que conforme a su propósito son llamados”.*

Romanos 8:28

Lectura: Romanos 8:26-30

Esta oración, interpretada en su contexto, puede brindar un consuelo y una alegría increíbles al cristiano en momentos de prueba. En el caso de Pablo fue un asunto de convicción profunda: “Y *sabemos* que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”. Aquí no hay espacio para preguntas. Él tenía una confianza firme en la providencia predominante de su Señor. Creía que “Dios hace que todo se resuelva del mejor modo” (Scholefield). Para él, esta convicción hacía que las quejas fueran impensables, ya que todo episodio de la vida era planificado o permitido por Dios; posibilitó el logro de su consuelo de perfección: “Dad gracias en todo”; transformó los suspiros en cantos. Fue un abrazo práctico de esta verdad lo que permitió a él y a su compañero cantar a medianoche aun cuando fueron encarcelados en una prisión con las espaldas sangrantes y los planes parecían malograrse. Para Pablo, poco importaba si las condiciones físicas eran propicias siempre que supiera que amaba a Dios y que era llamado para su propósito. Todo, por cierto —ya fuera al parecer adverso o ventajoso— cambiaría para bien. La pregunta importante es: ¿Compartimos la seguridad gozosa de Pablo?

El apóstol apoya su enunciación en términos tan categóricos que es imposible permanecer neutral a la luz de su increíble declaración. Si de alguna manera se calificara o expresara en una forma menos dogmática, sería más fácil de aceptar. Al enfrentar

angustias devastadoras o percances, suena bastante suelto de lengua y divorciado de la triste realidad de la experiencia el hecho de decir que todas las cosas les ayudan a bien. ¡Pero realmente es así! ¿Debe verse esta afirmación con un escepticismo secreto, o se la puede abrazar con realismo gozoso? Interpretada en su contexto, con un valor pleno otorgado a cada palabra, no hay versículo en todas las Escrituras que proporcione tal equilibrio y serenidad en medio de la tragedia, las pruebas o la desilusión.

La clave para la interpretación de la frase central: "...todas las cosas les ayudan a bien...", es que no debe estar aislada de su contexto ni divorciada de sus dos cláusulas condicionales: "...a los que aman a Dios..." y "...a los que conforme a su propósito son llamados". Estas dos cláusulas determinan y limitan su aplicación. El simple hecho es que todas las cosas no ayudan a bien sin una obra de calificación para todos. Ni tampoco el versículo sostiene que así sea. Se presuponen dos cosas. Primero, debe haber una *relación* correcta con Dios. El beneficiario bajo la promesa es un miembro de la familia de Dios, que goza y manifiesta el afecto familiar. Tal persona está persuadida de que el que no salvó a su propio Hijo, nunca permitiría ni ordenaría nada que no fuera para su bien final. El amor confía aun cuando no puede discernir. Luego hay una *sociedad*. Él es uno de "los llamados" de acuerdo con el propósito eterno de Dios, y sus planes han dado lugar al plan de Dios. Para él es inconcebible que el diseño perfecto de Dios se vea obstaculizado por algo realmente adverso para su vida. Dios está entremezclando todas las cosas para su bien. Con su Dios: "Los accidentes no son accidentales y la adversidad no es adversa". La conclusión es que el propósito de Señor se le revela a los que Él ha llamado y a los que lo aman a cambio. La promesa no tiene nada para el hombre rebelde contra Dios y por compasión con sus propósitos. Es para el corazón frío que este versículo se convierte en un impedimento. Brilla con comodidad cuando el corazón está cálido de amor a Dios. Pero para estar habilitado a tener el consuelo del versículo, debemos recaer dentro de la categoría establecida por Pablo.

Surge la pregunta inevitable: ¿La tragedia puede ser buena? ¿Es bueno tener mala salud? ¿Es bueno el desconsuelo? ¿Es buena la frustración? ¿Por qué permite Dios que estas cosas nos golpeen? En la época de Pablo había cuatro reacciones características ante la adversidad. La actitud del epicúreo era: "Hoy comamos y bebamos, porque mañana moriremos". El cínico desafiaba al destino a que hiciera lo peor. El estoico apretaba los dientes y se fortalecía para aceptar la voluntad

divina. Epícteto escribió: “Tened valor para mirar hacia Dios y decir: ‘Tratad conmigo como lo harás de ahora en adelante. Soy uno contigo. Soy tuyo. No me acobardo ante nada mientras que tú pienses que eso es bueno. Condúceme a donde tú quieras; coloca sobre mí el atavío que queráis. ¿Queréis que ocupe un cargo o que lo evite, que me quede o que huya, que sea rico o pobre? Porque por esto te defenderé ante todos los hombres.’”

Pero en el texto, Pablo resumió la actitud cristiana, no el reto o la indiferencia, ni siquiera la aceptación resignada. El cristiano abraza gozoso la adversidad o la congoja, sabiendo que todas las cosas, propicias o adversas, están obrando juntas para el mayor bien.

De este versículo, surgen cuatro verdades llenas de consuelo y aliento.

EL PLAN DE DIOS ES BENÉFICO

“...todas las cosas les ayudan *a bien*”.

El punto crucial del problema implícito en la aplicación práctica de este versículo reside en nuestra interpretación de las dos palabras “a bien”. El “bien” prometido por Dios con su amor a largo plazo no siempre puede parecer bueno y aceptable para nosotros. De hecho, sus providencias a veces parecen desastrosas cuando se las observa desde un punto de vista materialista y temporal. El bien prometido por Dios es *espiritual* más que temporal, y puede transcurrir un lapso antes de que discernamos su beneficio verdadero.

Transcurrieron años hasta que las extrañas providencias de la vida de Job tuvieron su reivindicación. Sus aflicciones se generaron en la mente maliciosa de Satanás, pero Job no las atribuyó al azar, ni incluso a la intervención satánica. Él expresó su filosofía en las nobles palabras: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”. Cuando fue ridiculizado por su esposa, él mantuvo su confianza en Dios. “¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?” Su posición de fe fue abundantemente reivindicada por episodios subsiguientes. Emergió de sus pruebas enriquecido y no empobrecido. A través de la cooperación de Job, Dios tomó los actos malignos de Satanás y los hizo funcionar para el bien sin condonar de ninguna manera el mal.

“Solemos interpretar el bien en términos de comodidad animal”, escribe Vernon Grounds.

Si estamos exentos de enfermedades, si nuestros cuerpos nunca son acuchillados por el dolor, si siempre contamos con dinero en

nuestros bolsillos o con una reserva en el banco, si vivimos en casas modernas y disfrutamos de los últimos lujos, si podemos vestir bien y tomar largas vacaciones en la playa ...eso lo consideramos bueno. Lamentablemente, nos encontramos vejados por una civilización materialista, y a pesar de la fe cristiana, identificamos la comodidad con la bondad. Del mismo modo, solemos comparar el éxito con la bondad..., o bien nuevamente solemos comparar el placer con lo bueno..., y sin embargo, dichas ecuaciones están a un millón de kilómetros de la enseñanza básica de Pablo. Y porque todas estas cosas están en ecuaciones falsas, tenemos problemas con Romanos 8:28. Nuestra falta de comprensión sobre la concepción de Pablo acerca del bien, hace que lo que debería ser un suave cojín para nuestros corazones sea un problema duro para nuestras cabezas.

Lo que ordene mi Dios está bien;
 Él piensa por mí.
 La copa que mi médico me da
 No puede ser una poción venenosa,
 Sino debida medicina,
 Puesto que Dios es verdadero.
 Y sobre esa verdad inmutable construyo
 Y todo mi corazón se llena de esperanza.

Pocas tragedias han resaltado más esta verdad que el incendio en Serampore, India, el 12 de marzo de 1812. En unos pocos instantes, la obra de traducción de años de sacrificio de William Carey y sus colegas se hizo humo. La pérdida en papel para las Biblias fue inmensa. Los tipos de metal tamil y chino recién forjados fueron una pérdida total. Porciones de manuscritos, gramáticas y diccionarios recopilados laboriosamente murieron. William Carey escribió: “Nada se salvó, excepto las prensas. Este es un golpe duro, ya que detendrá nuestra impresión de las Escrituras por un largo período. El arduo trabajo de doce meses no reparará lo dañado; sin mencionar la pérdida de propiedad, etc., que apenas superaremos”.

La pérdida de los manuscritos se refería a porciones incluidas de casi todas sus versiones de las Escrituras indias, todo su Nuevo Testamento kanarés, dos viejos libros del Antiguo Testamento en sánscrito, muchas páginas de su diccionario bengalí, toda su gramática telugú y gran parte de su punjabi, y todo vestigio de su avanzado diccionario de sánscrito, la obra maestra de su vida como lingüista.

Pero luego sigue su afirmación de fe en palabras afines a las de nuestro texto. “Sin duda, Dios traerá el bien de este mal y hará que promueva nuestros intereses”. Antes de que se enfriaran las cenizas, el colega de Carey, Marshman, escribió que la calamidad fue “otra hoja en las maneras de la Providencia, llamando al ejercicio de la fe en Él, cuya Palabra, firme como las columnas del cielo, ha decretado que todas las cosas sean a bien para los que aman a Dios. Por ende, sed fuertes en el Señor. Él nunca abandonará la obra de sus propias manos”.

En medio de esta adversidad desoladora, la comprensión de esta verdad por los siervos de Dios mantuvo en paz sus corazones. “Me calmó dentro de una admisión tranquila, permitiéndome mirar hacia arriba y dar la bienvenida a la voluntad de Dios”, dijo Marshman. Carey contó cómo había sido silenciado por el versículo: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”. Ward, el tercero del famoso trío, se encontró mientras el incendio todavía ardía, no sumiso, sino jubiloso.

Pero ¿cómo pudo esto posiblemente obrar para bien? No tomó mucho tiempo para que apareciera la estrategia de Dios: “La catástrofe abrió los oídos del cristianismo británico. En el ardor del fuego, vieron la grandeza de la empresa; los hechos brillaron. Y así, la destrucción demostró ser como un faro y multiplicó a los celosos amigos de la misión”. Tanta fama les trajo que pudieron revertir la naturaleza de sus riesgos. “El fuego le ha dado a su emprendimiento una celebridad que ninguna otra cosa podría lograr”, escribió Fuller con advertencia fiel. “Ahora, el público está expresando sus alabanzas. Se han ofrecido ochocientas guineas para la tarea del doctor Carey. Si inhalamos este incienso, ¿Dios no retendrá su bendición y entonces, dónde estamos?”

Entonces, ¿cuál es la naturaleza del bien que Pablo tenía en vista? La respuesta se halla en el contexto. “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen *hechos conforme a la imagen de su Hijo...*” (Ro. 8:29). La concepción de Pablo era que todo lo que lo hiciera más parecido a Cristo era bueno, independientemente de su reacción sobre su comodidad, salud, éxito o placer. La semejanza a Cristo no siempre tiene éxito en medio de las comodidades materiales. Muchos de los cristianos más parecidos a Cristo han sido plagados con mala salud. El éxito en los negocios, en muchas vidas ha sido el anuncio de la muerte de la santidad. Buscar el placer, con frecuencia derrota sus propios fines.

EL PLAN DE DIOS ES ACTIVO

“...todas las cosas les ayudan a bien”.

El corazón que ama a Dios lo discierne obrando muy ocupado incluso en los sucesos más dolorosos y desagradables de la vida. Todas las cosas les ayudan a bien porque Dios está obrando en ellas, transmutando ponzoña en bendición y tragedia en triunfo. Su funcionamiento no siempre es claramente discernible. De hecho, no es poco frecuente que Él no esté haciendo nada. Carlyle, meditando sobre los enigmas de la vida, en la angustia de su corazón, dijo: “Lo peor de Dios es que Él no hace nada”. Pero con frecuencia Dios está más activo cuando todo parece estar más tranquilo. La obra de Dios en la naturaleza es invisible pero de todos modos, efectiva. Bajo su control invisible las estrellas retienen sus cursos predestinados y el inquietante océano se mantiene dentro de sus límites designados. Nunca debemos, en impaciencia por la aparente inactividad de Dios, tomar las cosas en nuestras manos e intentar ser nuestra propia Providencia.

Los sucesos cotidianos, ya sean trágicos o gozosos, son la materia prima a partir de la cual Dios está tejiendo el diseño de la vida. “A esta danza de circunstancia plástica, la maquinaria solo le dio un doblez al alma”. Si se introduce a Dios en los acontecimientos de la vida, el orden surge del caos. “Él es demasiado bueno como para hacer algo cruel, demasiado sabio para cometer jamás un error”. Ninguna circunstancia concebible podría prosperar mejor que el plan de Dios ni favorecer al mayor de los bienes.

EL PLAN DE DIOS ES COMPLETO

“...todas las cosas les ayudan a bien”.

“Todas las cosas” significa exactamente lo que dice. Todo en toda esfera está bajo el control benéfico de Dios. El alcance de esta enunciación es lo que nos quita el aliento. El desconsuelo, la enfermedad, la desilusión, las esperanzas marchitas, los desórdenes nerviosos, los niños que dan problemas, la falta de frutos en el servicio a pesar de los esfuerzos serios para cumplir con las condiciones de dar frutos... por cierto, estas cosas no ayudan a bien. Pablo calmadamente afirma que así son las cosas. Podemos estar dispuestos a admitir que la vida en su totalidad está sometida a la providencia predominante de Dios, pero con frecuencia dudamos en creer que cada detalle de la vida es el objeto de su preocupación amorosa. Sin embargo, nuestro Señor afirmó que esto era así; incluso, el gorrión no cayó al suelo sin el conocimiento de su Padre. Las circunstancias de la vida del cristiano están ordenadas por Dios. No existe tal cosa como la casualidad. El amor se rehúsa a creer que Dios no está interesado en cada detalle de la vida. Todo está

permitido y diseñado por Él con propósitos sabios. Él no cesará su supervisión ni por un momento.

Toda experiencia adversa cuando se la recibe correctamente puede tener su cuota de bien. El dolor corporal y la debilidad nos hacen sentir nuestra fragilidad. La perplejidad revela nuestra falta de sabiduría. Los problemas financieros señalan cuán limitados son nuestros recursos. Los errores y fracasos humillan nuestro orgullo. Todas estas cosas pueden incluirse en el término “bien”.

EL PLAN DE DIOS ES ARMONIOSO

“...todas las cosas les ayudan a bien”.

Obran con un patrón preconcebido. Los hechos de la vida no se relacionan. La receta de un médico se compone de una cantidad de drogas. Tomadas en forma aislada, algunas de ellas serían venenosas y solo harían daño, pero combinadas bajo la dirección de un profesional capaz y experimentado logran solo el bien. Barclay dice: “Sabemos que Dios entreteje todas las cosas para bien de los que lo aman”. Las experiencias de la vida, cuando se las toma aisladamente, pueden no parecer buenas, pero cuando se las combina, el resultado es solamente bueno.

En circunstancias adversas, la incredulidad pregunta: “¿Cómo puede esto estar obrando para bien?” La respuesta es: “Espere hasta que el Gran Médico haya terminado de escribir la receta”. ¿Quién no puede mirar hacia atrás en la vida para ver qué cosas consideradas desastrosas demostraron finalmente ser bendiciones disfrazadas? El artista combina colores que para el ojo no avezado parecen estar muy lejos de su objetivo, pero espere hasta que haya terminado su mezcla.

La vida ha sido comparada con un tapiz elaborado tejido en el telar. Para la belleza del modelo es imperativo que los colores no sean todos iguales. Algunos deben ser brillantes y hermosos, otros, oscuros y sombríos. Es cuando se los trabaja juntos que contribuyen a la belleza del modelo.

No es hasta que cada telar esté silencioso
Y las lanzaderas dejen de volar
Que Dios revelará el patrón
Y explicará el motivo;
Las hebras oscuras son tan necesarias
En la mano hábil del Tejedor
Como las hebras de oro y plata
Para el modelo que Él ha planificado.

En momentos de pruebas severas siempre está la tentación, al tiempo que se asiente a la verdad en general de sentir que nuestras circunstancias actuales son una excepción. Si esto fuera así, el texto es nulo y vacío, y la verdad de la providencia predominante de Dios en los asuntos de los hombres no tiene significado. Mientras que tragedia tras tragedia abrumaba a José —echado de su hogar, vendido como esclavo, encarcelado injustamente— le resultaba difícil ver estos acontecimientos desfavorables obrando en conjunto para su bien. Pero en retrospectiva dijo a sus hermanos: “Vosotros pensasteis mal contra mí, *mas Dios lo encaminó a bien*” (Gn. 50:20).

En los acontecimientos de la vida: “Dios tiene en vista un fin que es digno de Él, y ordenará nuestra aprobación total cuando dejemos de saber en parte”. Incluso, si somos convocados para enfrentar la ira del hombre o del diablo, podemos descansar con confianza en la seguridad de que eso finalmente alabará a Dios, y que lo que no pueda hacerse será refrenado.

Cualquier cosa que ordene mi Dios es correcta;
Mi luz, mi vida es Él,
Que no puede querer otra cosa para mí que el bien,
Confío plenamente en Él;
Porque bien sé
En gozo o en pesar
Que pronto veremos, claro como la luz del sol
Cuán fiel fue nuestro guardián aquí.